



Javier Mariana T.  
Profesor Escuelas de Medicina  
y Ciencias de la Familia  
Universidad Finis Terrae

El dolor y el sufrimiento son ingredientes inseparables de la vida humana. Aparecen en los momentos más inesperados, y de las más variadas formas: un accidente, una enfermedad, una pena, etc. Cada día presenciamos escenas horribles de violencia (guerras, atentados terroristas) con toda la secuela devastadora de dolor y de muerte que conllevan. La constatación de esta multiforme presencia del dolor y del sufrimiento nos lleva a una primera distinción importante: hay diferentes tipos o formas de sufrimiento. **El sufrimiento físico** se da ante algún tipo de disfunción orgánica en nuestro cuerpo. Más profundo aún que el sufrimiento físico es el **sufrimiento moral**. En el sufrimiento físico nos duele el cuerpo, mientras que el sufrimiento moral es dolor del alma. Se trata en efecto del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión psíquica del dolor que acompaña tanto el dolor moral como el físico. Son esas situaciones y experiencias que nos sumergen en las penas profundas, afectando no ya a nuestro cuerpo y a nuestra sensibilidad, sino a nuestro mundo interior, a nuestra psicología, nuestras aspiraciones, expectativas y valores. Podemos pensar en la ruptura de una relación afectiva tras un largo pololeo, un divorcio o una separación matrimonial, o en la pérdida de un ser querido.

Esta multiforme presencia del sufrimiento suele ir acompañada por experiencias y reacciones complejas, que con frecuencia representan mecanismos de defensa de nuestra naturaleza; el miedo, la tristeza, la desilusión, la frustración, la impotencia; e incluso puede llegar a situaciones de violenta rebeldía y de profunda desesperación. La persona humana es una unidad sicosomática, una unidad sustancial de cuerpo y alma. Lo que nos ocurre en nuestro cuerpo afecta a nuestro mundo psíquico y espiritual, y viceversa, nuestras vivencias psíquicas o espirituales suelen tener manifestaciones somáticas.

Esta realidad compleja del dolor y el sufrimiento resulta a simple vista como una experiencia negativa y limitante, ya que con frecuencia frustra las expectativas y proyectos de vida preconcebidos. Y nos plantea de manera ineludible la pregunta de fon-

## SENTIDO CRISTIANO DEL DOLOR

do: **¿qué sentido tiene el sufrimiento humano? ¿Por qué y para qué sufrir? ¿Es posible que el hombre pueda suprimirlo o superarlo?**

La ciencia y la medicina han ganado importantes batallas contra la enfermedad y contra el dolor físico. ¿Podremos llegar a controlar e incluso eliminar el dolor físico en la vida del hombre? Y si lo lográsemos, ¿seríamos mejores personas, más felices, más generosos? Y aunque lográsemos superar el dolor físico ¿cómo enfrentar ese otro dolor más profundo, el dolor moral o espiritual?

La fe, ese don que nos capacita para superar las limitaciones de nuestra naturaleza y abrimos a la revelación de Dios, ilumina cada dimensión de nuestra vida. Y de manera especial ilumina el tema del sufrimiento. Los interrogantes que nos plantea el sufrimiento, si bien encuentran ciertas pautas de comprensión a nivel humano, nos impulsan a llevarlos al terreno de nuestra relación con Dios para buscar en el diálogo con Él su explicación más profunda. Las siguientes reflexiones van en esta dirección: **el sentido cristiano del dolor**. La visión cristiana del sufrimiento reconoce y estimula el meritorio esfuerzo de la medicina por encontrar soluciones que de alguna manera ayuden a superar el dolor. Pero junto a estos avances, la fe acompaña al hombre ante el desconcierto y la impotencia que experimenta y que lo llevan a una búsqueda con frecuencia dramática del propio sufrimiento.

### Imagen del Papa

El Papa Juan Pablo II, en su carta **Salvifici Doloris** sobre el sentido cristiano del sufrimiento, nos ofrece una visión sumamente enriquecedora al respecto. En estas reflexiones me referiré a los aspectos principales que el Santo Padre nos presenta en este documento. El Papa nos presenta los siguientes aspectos principales:

1. La visión del sufrimiento en el Antiguo Testamento
2. El sentido nuevo que nos revela Jesús en los Evangelios
3. Conclusiones

Al inicio del Documento encontramos un texto que sitúa el planteamiento central:

“Dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: **¿por qué? Es una pregunta acerca de la causa, la razón; y una pregunta acerca de la finalidad ¿para qué?; en definitiva, acerca del sentido.** Esta no sólo acompaña al sufrimiento humano, sino que parece determinar incluso el contenido humano, eso por lo que el sufrimiento es propiamente sufrimiento humano. Obviamente, el dolor, sobre todo el físico, está ampliamente difundido en el mundo de los animales. Pero solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aún más profunda si no encuentra una respuesta satisfactoria. Esta es una pregunta difícil, como lo es otra muy afín, es decir, la que se refiere al mal: **¿Por qué el mal? ¿Por qué el mal en el mundo?** Cuando ponemos la pregunta de esta manera, hacemos siempre, al menos en cierta medida, una pregunta también sobre el sufrimiento.

**Ambas preguntas son difíciles cuando las hace el hombre al hombre, los hombres a los hombres, como también cuando el hombre las hace a Dios.** En efecto, el hombre no hace esta pregunta al mundo, aunque muchas veces el sufrimiento provenga de él, sino que la hace a Dios como Creador y Señor del mundo. Y es bien sabido que en la línea de esta pregunta se llega no sólo a múltiples frustraciones y conflictos en la relación del hombre con Dios, sino que sucede incluso que se llega a la negación misma de Dios. En efecto, si la existencia del mundo abre casi la mirada del alma humana a la existencia de Dios, a su sabiduría, poder y magnificencia, el mal y el sufrimiento parecen ofuscar esta imagen, a veces de modo radical, tanto más en el drama diario de tantos sufrimientos sin culpa y de tantas culpas sin una adecuada pena. Por ello, esta circunstancia indica qué importante es la pregunta sobre el sentido del sufrimiento y con qué agudeza es preciso tratar tanto la pregunta misma como las posibles respuestas a dar. El hombre puede dirigir tal pregunta a Dios con toda la conmoción de su corazón y con la mente llena de asombro y de inquietud; Dios espera la pregunta y la escucha, como podemos ver en la Revelación del Antiguo Testamento.”<sup>(1)</sup>

## 1. Dolor y sufrimiento en el antiguo testamento

La Biblia es Palabra de Dios que ilumina toda la vida del hombre, y por lo tanto, también el tema del dolor y del sufrimiento. Podemos decir que la Biblia es también el libro del sufrimiento porque en los diferentes libros sagrados aparecen con frecuencia reflejados los diferentes sufrimientos en la vida del hombre: la

falta de prole, el destierro, la persecución, la burla de los demás, la soledad y el abandono, la infidelidad e ingratitud, el sufrimiento injusto de los inocentes, la muerte de una persona querida, etc.

El pueblo hebreo aborda el tema del dolor y del sufrimiento desde una perspectiva diferente a los demás pueblos contemporáneos: Mesopotamia, Egipto, Grecia o Roma. La cultura hebrea no desarrolla un pensamiento filosófico-especulativo. Es una cultura teocéntrica y teológica, ya que se elabora y desarrolla en torno a la experiencia única de la Revelación de Dios por medio de los patriarcas y profetas.

El tema del sufrimiento no se plantea, por lo tanto, como un problema filosófico, sino como una situación existencial que interpela y cuestiona la presencia singular de Dios en la vida del hombre. En realidad, en el lenguaje arameo no existe un término equivalente a nuestra palabra dolor o sufrimiento. Existe el término “mal”. El problema de fondo es, pues, cómo explicar y conciliar la presencia del mal en el mundo y en la vida del hombre frente a la Bondad de Dios.

### 1.1 El sufrimiento como culpa por el pecado

Este planteamiento aparece presentado de manera dramática en el libro de Job, que forma parte de los llamados libros sapienciales. Job es un israelita bueno y justo. Y de repente se ve sometido a terribles sufrimientos: pierde sus cosechas, se mueren todos sus ganados, se enferman y mueren sus familiares, y finalmente él mismo contrae la lepra, que para los judíos era la peor desgracia que podía sucederle. Ante esta situación vivida en carne propia, Job no pone en duda la bondad de Dios.

Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y postrado en tierra, dijo: «Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahveh dio, Yahveh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahveh!» En todo esto no pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra Dios.<sup>(2)</sup>

El Satán salió de la presencia de Yahveh, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura. Entonces su mujer le dijo: “¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!” Pero él le dijo: “Hablas como una estúpida cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal?” En todo esto no pecó Job con sus labios.<sup>(3)</sup>

Este libro nos presenta, junto a Job, a tres amigos suyos, quienes tratan de ayudar a Job a encontrar una explicación a esa terrible situación. Y la respuesta que la dan es en esencia ésta: el

mal y el sufrimiento corresponden a la pena por alguna culpa cometida. Tratan de convencer a Job de que algo malo hizo, y las desgracias que le han ocurrido son la consecuencia de esas malas acciones. Esta primera explicación corresponde a una visión de Dios en la que prevalece la Justicia sobre los demás atributos.

Ante nuestra mentalidad, resulta bastante claro que esta explicación no es suficiente. Sin embargo, antes de desecharla de manera precipitada, debemos detenernos un momento. Definitivamente, Dios no es un Dios Justiciero y Castigador. Pero de todos modos, la Justicia es también un atributo de Dios. Dios como Creador y Señor de todo lo que existe, quiere que la vida humana se rija y desarrolle en el marco de la justicia, y nada de lo que hagamos es indiferente ante su justicia y su verdad. En este sentido, si bien es cierto que no todo sufrimiento es consecuencia de una falta o transgresión a la ley de Dios, la experiencia nos confirma que hay muchos sufrimientos que sí son consecuencia de actos cometidos por nosotros mismos o por otras personas y que son contrarios al bien que Dios quiere para el hombre. Pensemos en toda forma de violencia, en injusticias, abusos de todo tipo. Son actos abiertamente contrarios al bien del hombre, afectan a la vida propia o de los demás, y de alguna manera claman a la justicia de Dios.

### 1.2 El sufrimiento como una prueba

Pero volvamos a la Biblia. Ante esta primera respuesta que proponen los amigos de Job, éste argumenta que no es su caso. Él ha sido un hombre bueno y justo, y no ha hecho nada contrario a la ley de Dios. Por lo tanto, sus sufrimientos no son fruto de ninguna culpa suya. La explicación del sufrimiento de Job la encontramos al inicio del libro. En el primer capítulo, siempre en el contexto del lenguaje bíblico, encontramos que el Diablo cuestiona ante Dios la bondad de Job: Job es bueno porque Dios lo ha bendecido siempre, pero el día en que Dios los someta a alguna prueba, Job se apartará de su bondad. Y Dios accede a que el Diablo ponga a prueba la bondad de Job.

El relato tiene un estilo sencillo y de alguna manera antropomórfico, pero resulta sumamente bello y aleccionador. El sufrimiento humano puede tener un carácter de prueba en el que se acrisola la calidad moral y espiritual del hombre. Esta segunda explicación es mucho más elevada que la primera, aunque también es limitada e insuficiente. En verdad, Dios como Creador nuestro, tiene todo el derecho de ponernos a prueba. Pero esta imagen de Dios llega a rozar la crueldad. Dios puede aparecer de repente terrible por su omnipotencia, pero nunca es cruel porque Él es la Bondad absoluta.

### 1.3 Carácter educativo del sufrimiento

El valor educativo y didáctico del sufrimiento aparece con frecuencia en los libros sagrados. El hombre que vive en la prosperidad, al que todo le sonríe, fácilmente se ve tentado a marginar a los que no comparten su suerte, a no ser generoso ante las necesidades de los demás, e incluso a abusar de su situación ventajosa y próspera frente a la situación menos afortunada de los demás. En este sentido, la prueba del dolor y del sufrimiento nos ayudan a revisar nuestra escala de valores y a poner la jerarquía adecuada.

El libro de Job pone de modo perspicaz el 'porqué' del sufrimiento; muestra también que éste alcanza al inocente, pero no da todavía la solución al problema. Ya en el Antiguo Testamento notamos una orientación que tiende a superar el concepto según el cual el sufrimiento tiene sentido únicamente como castigo por el pecado, en cuanto se **subraya a la vez el valor educativo de la pena-sufrimiento**. En los sufrimientos que padece el Pueblo elegido está presente una invitación de la misericordia de Dios, la cual corrige para llevar a la conversión: **"Los castigos no vienen para la destrucción, sino para la corrección de nuestro pueblo"**.

Así se afirma la dimensión personal de la pena. Según esta dimensión, la pena tiene sentido no sólo porque sirve para pagar el mismo mal objetivo de la transgresión con otro mal, sino ante todo porque **crea la posibilidad de reconstruir el bien en el mismo sujeto que sufre**. Este es un aspecto importantísimo del sufrimiento. Está arraigado profundamente en toda la Revelación de la Antigua y, sobre todo, de la Nueva Alianza. **El sufrimiento debe servir para la conversión, es decir, para la reconstrucción del bien en el sujeto, que puede reconocer la misericordia divina en esta llamada a la penitencia**. La penitencia tiene como finalidad superar el mal, que bajo diversas formas está latente en el hombre, y consolidar el bien tanto en uno mismo como en su relación con los demás y, sobre todo, con Dios".<sup>(4)</sup>

Todas estas respuestas son sólo aproximaciones lejanas al sentido profundo del sufrimiento. **"Para poder percibir la verdadera respuesta al 'por qué' del sufrimiento tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente**. El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio; somos conscientes de la insuficiencia e inadecuación de nuestras explicaciones. Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el «porqué» del sufrimiento en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino. Para hallar el sentido profundo del sufrimiento, siguiendo la

Revelación de Dios, tenemos que superar el orden de la justicia dejando que lo ilumine el orden del Amor como fuente definitiva de todo lo que existe. El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. La respuesta a esta pregunta ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo".<sup>(5)</sup>

## 2. La cruz de Jesús: El sufrimiento vencido por amor

Dejando atrás el Antiguo Testamento nos fijamos ahora en los Evangelios. ¿De qué manera responde Jesús con su Palabra y con su vida a aquéllas preguntas centrales sobre el sentido del sufrimiento del hombre?

Lo primero que resalta en este sentido es que, efectivamente, Jesús se acerca al hombre que sufre. A lo largo de los cuatro evangelios encontramos que Jesús se compadece del dolor de las personas en sus diferentes manifestaciones: sana a los ciegos y a los lisiados, limpia a los leprosos, sana a tullidos y paralíticos, se conmueve hasta el llanto ante la enfermedad de su amigo Lázaro, e igualmente se compadece de la viuda que lleva a enterrar a su hijo único. Podríamos mencionar tantos otros ejemplos que nos muestran que Él no es indiferente al dolor y al sufrimiento humano.

### 2.1 Jesús se acerca al sufrimiento del hombre

Jesús se acerca al sufrimiento del hombre con un corazón sensible y compasivo. Y en muchos casos sana y libera a las personas de su dolor y enfermedad. Esto ya es asombroso: Jesús realmente tiene poder para sanar toda enfermedad y todo dolor. Incluso tiene poder para devolver la vida a los muertos, como en el caso del hijo de la viuda, de la hija de Naín o de su amigo Lázaro. Y sin embargo, no es este el interés principal de Jesús. Es más, en su discurso programático, las Bienaventuranzas, ante el asombro de los que lo escuchan y los que lo siguen leyendo a lo largo de los siglos, Jesús proclama bienaventurados a los que sufren de diversos modos. Hay por lo tanto, en Jesús una visión diferente, más profunda del tema del sufrimiento.

Él es sensible al sufrimiento del hombre, y quiere librarnos de él en sus diferentes manifestaciones. Pero centra su atención en el sufrimiento en su raíz más profunda, en el mal en su causa más radical. Nos enseña y revela que hay sufrimientos más importantes y preocupantes que los sufrimientos temporales, y que tenemos incluso el riesgo de una muerte más preocupante que la muerte física: la muerte definitiva, la muerte espiritual. Jesús ha venido a salvarnos y a librarnos del mal y de la muerte en su misma raíz, y no sólo en sus manifestaciones físicas y tempora-

les. Los milagros que realiza sanando enfermos y resucitando muertos, e incluso mostrando su poder sobre los elementos de la naturaleza, pretenden suscitar en nosotros la confianza y la fe de que para Dios nada es imposible, que su Bondad es más fuerte que todas las manifestaciones del mal.

Su acercamiento y su mirada sobre el sufrimiento del hombre no es una mirada paternalista ni sentimental, es una mirada salvadora. Él ha venido a salvar y no a condenar; ha venido a sanar y no a juzgar.

### 2.2 La Pasión de Cristo

Pero la respuesta completa y definitiva que Dios nos da en Cristo sobre el sentido del sufrimiento la encontramos sobre todo en el ejemplo que Jesús nos da al enfrentar el sufrimiento en su propia vida durante su Pasión. Jesús no sólo se compadece de nuestro sufrimiento, sino que sobre todo lo comparte con nosotros, lo hace suyo. En el Evangelio de S. Juan, el diálogo de Jesús con Nicodemo concluye con una frase muy elocuente: "Porque tanto amo Dios al mundo, que le dio su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna".<sup>(6)</sup> La salvación significa liberación del mal, y por ello está en estrecha relación con el problema del sufrimiento. Dios da su Hijo al «mundo» para librar al hombre del mal, que lleva en sí la definitiva y absoluta perspectiva del sufrimiento. Y con ello se manifiesta el amor, el amor infinito, tanto de ese Hijo como del Padre, que por eso "da" a su Hijo. Este es el amor hacia el hombre, el amor por el "mundo": el amor salvador.

En la Pasión, Jesús enfrenta el problema del sufrimiento en primera persona. Su sufrimiento es el sufrimiento injusto de la persona más inocente. Y es un sufrimiento insistentemente previsto y anunciado en los libros del Antiguo Testamento. Sobre todo el libro del profeta Isaías nos anticipa de manera asombrosamente detallada la pasión del Señor:

"No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos ...  
Despreciado y abandonado de los hombres,  
varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento,  
y como uno ante el cual se oculta el rostro,  
menospreciado sin que le tengamos en cuenta.  
Pero fue él ciertamente  
quien soportó nuestros sufrimientos  
y cargó con nuestros dolores,  
mientras que nosotros le tuvimos por castigado,  
herido por Dios y abatido.  
Fue traspasado por nuestras iniquidades

y molido por nuestros pecados.  
 El castigo de nuestra paz fue sobre él,  
 y en sus llagas hemos sido curados.  
 Todos nosotros andábamos errantes como ovejas,  
 siguiendo cada uno su camino,  
 y Yahvéh cargo sobre él  
 la iniquidad de todos nosotros".<sup>(7)</sup>

Esto nos habla de dos hechos impresionantes: la Pasión de Jesús formaba parte del plan de salvación de Dios, y este plan desconcertante a los ojos humanos Jesús lo asume de manera voluntaria, libre y consciente. Se somete a los sufrimientos terribles de los condenados al suplicio de la cruz: torturas inhumanas, burlas y humillaciones, soledad y abandono de sus amigos, e incluso la traición de uno de sus apóstoles más cercanos... llega a experimentar el miedo y la angustia agonizante en Getsemaní, y hasta la soledad y la confusión interior en la Cruz. Nadie como Él se ha acercado al drama del sufrimiento del hombre, y nadie como él lo ha compartido. Es un sufrimiento literalmente inhumano. Las fuerzas del mal desatan contra él toda su furia herida y rabiosa porque se ven enfrentadas por su Bondad y su ofrecimiento.

En su Pasión, Jesús hace suyos todos los sufrimientos del hombre; podemos decir que el dolor del hombre alcanza una cota única en la historia de la humanidad. **El hombre sufre hasta el extremo. Pero no sólo eso, también Dios sufre hasta el extremo.** La película sobre "La Pasión" —de reciente divulgación en Chile— capta esta idea con una profundidad maravillosa: cuando Jesús muere en la Cruz, a Dios Padre se le escapa una lágrima que al caer a la tierra provoca el terremoto del que nos hablan los Evangelios.

### 2.3 Así hago nuevas todas las cosas

En la misma película hay una escena dramática y elocuente. Cuando Jesús cae bajo el peso de la Cruz, se acerca María para consolarlo, y Jesús le dice: **Madre, así hago nuevas todas las cosas.**

La Pasión de Cristo da un sentido nuevo a todo, pero de manera especial ilumina el sentido del sufrimiento humano. El sufrimiento humano ha alcanzado su culmen en la pasión de Cristo. Y a la vez ésta ha entrado en una dimensión completamente nueva y en un orden nuevo. **Su Pasión ha sido unida al amor, a aquel amor que crea el bien, sacándolo incluso del mal, sacándolo por medio del sufrimiento.** La cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva. **En ella Jesús nos hace descubrir que el camino auténtico para dar sentido y superar el sufrimiento es el de asumirlo con amor y trans-**

**formarlo por amor en frutos de salvación. El amor es el camino de superación del sufrimiento.**

Jesús asume su Pasión por amor a cada hombre. Su sufrimiento físico y moral no es destructivo, sino camino de sanación, de restauración, de salvación espiritual. Y en esto radica el mensaje verdaderamente sorprendente y revolucionario en el mejor de los sentidos, que Jesús nos deja sobre el sufrimiento: el sufrimiento asumido y enfrentado por amor, el hombre lo puede transformar en camino de crecimiento humano y cristiano. El sufrimiento es el camino previsto y escogido por Dios porque misteriosamente posee un potencial generador de amor capaz de transformar toda forma de mal en un bien.

La Pasión de Jesús no termina en su muerte sino en su Resurrección. Jesús experimenta la muerte física porque quiso someterse plenamente y hasta las últimas consecuencias a la experiencia del dolor del hombre. Y de esa manera quiso enseñarnos también que ese es el camino para vencer y superar el túnel oscuro del sufrimiento. La Resurrección de Jesús es la última palabra de Dios sobre el dolor y el sufrimiento del hombre.

El mismo Poema del Siervo doliente del libro de Isaías nos conduce precisamente, a través de los versículos sucesivos, en la dirección de esta respuesta:

"Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado,  
 verá descendencia que prolongará sus días  
 y el deseo de Yahvéh pro sperará en sus manos.  
 Por la fatiga de su alma verá  
 y se saciará de su conocimiento.  
 El justo, mi siervo, justificará a muchos,  
 y cargará con las iniquidades de ellos.  
 Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres,  
 y dividirá la presa con los poderosos  
 por haberse entregado a la muerte  
 y haber sido contado entre los pecadores.  
 Llevando sobre sí los pecados de muchos  
 e intercediendo por los pecadores".<sup>(8)</sup>

**La cruz de Cristo arroja de modo muy penetrante luz salvífica sobre la vida del hombre y, concretamente, sobre su sufrimiento, porque mediante la fe lo alcanza junto con la resurrección.** El misterio de la pasión está incluido en el misterio de la Resurrección. Esta es la última palabra de Dios sobre la pasión. A la perspectiva del reino de Dios está unida la esperanza de aquella gloria cuyo comienzo está en la cruz de Cristo. La resurrección ha revelado esta gloria, que en la cruz de Cristo estaba completamente ofuscada por la inmensidad del sufrimiento. **Quienes participan en los sufrimientos de Cristo están también**

**llamados, mediante sus propios sufrimientos, a tomar parte en la gloria.** Pablo expresa esto en diversos puntos. Escribe a los Romanos: "Somos coherederos de Cristo, supuesto que padecemos con El para ser con El glorificados. Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros".<sup>(9)</sup>

### 3. La experiencia de S. Pablo: la sabiduría de la cruz

Desde las páginas de sus cartas, San Pablo nos habla con frecuencia sobre aquella paradoja evangélica de la debilidad y de la fuerza, experimentada de manera particular por el Apóstol mismo y que, junto con él, prueban todos aquellos que participan en los sufrimientos de Cristo. El escribe en la segunda carta a los Corintios: "Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo". En la segunda carta a Timoteo leemos: "Por esta causa sufro, pero no me avergüenzo, porque sé a quién me he confiado". Y en la carta a los Filipenses dirá incluso: "Todo lo puedo en aquel que me conforta".

Quienes participan en los sufrimientos de Cristo tienen ante los ojos el misterio de la cruz y de la resurrección, en la que Cristo desciende, en una primera fase, hasta el extremo de la debilidad y de la impotencia humana; en efecto, El muere clavado en la cruz. Pero si al mismo tiempo en esta debilidad se cumple su elevación, confirmada con la fuerza de la resurrección, esto significa que las debilidades de todos los sufrimientos humanos pueden ser penetradas por la misma fuerza de Dios, que se ha manifestado en la cruz de Cristo. **En esta concepción, sufrir significa hacerse particularmente receptivos, particularmente abiertos a la acción de las fuerzas salvadoras de Dios, ofrecidas a la humanidad en Cristo.** En El, Dios ha demostrado querer actuar especialmente por medio del sufrimiento, que es la debilidad y la expoliación del hombre, y querer precisamente manifestar su fuerza en esta debilidad y en esta expoliación.

En la carta a los Romanos el apóstol Pablo se pronuncia todavía más ampliamente sobre el tema de este "nacer de la fuerza en la debilidad", del vigorizarse espiritualmente del hombre en medio de las pruebas y tribulaciones, que es la vocación especial de quienes participan en los sufrimientos de Cristo. "Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, una virtud probada, y la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado". **En el sufrimiento está contenida una particular llamada a la virtud como crecimiento espiritual.**

El que sufre en unión con Cristo, no sólo saca de Cristo aquella fuerza, de la que se ha hablado precedentemente, sino que «completa» con su sufrimiento lo que falta a los padecimientos de Cristo. En este marco evangélico se pone de relieve, de modo particular, **la verdad sobre el carácter creador del sufrimiento. El sufrimiento de Cristo ha creado el bien de la redención del mundo.** Este bien es en sí mismo inagotable e infinito. Ningún hombre puede añadirle nada. Pero, a la vez, en el misterio de la Iglesia como cuerpo suyo, Cristo en cierto sentido ha abierto el propio sufrimiento redentor a todo sufrimiento del hombre. En cuanto el hombre se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo, en tanto a su manera completa aquel sufrimiento, mediante el cual Cristo ha obrado la redención del mundo.

### 4. El Cireneo y el buen Samaritano

Uno de los personajes mejor representado en la película de la Pasión es Simón de Cirene. Ante la debilidad de Jesús bajo el peso de la Cruz, obligan a este peregrino a ayudar a Jesús. En un primer momento, Simón acepta a disgusto, pero a medida que presencia la manera en que Jesús soporta su Pasión, la total ausencia de amargura, odio o rencor, sus palabras de perdón a sus mismos verdugos, Simón cambia de actitud, y llega un momento en que no sólo carga la cruz sino que se abraza al Jesús paciente bajo su duro peso.

En los Evangelios, Jesús nos había hablado del buen samaritano: el hombre que no permanece indiferente ante el sufrimiento de los demás. Quisiera concluir estas reflexiones con algunos pensamientos que el Papa Juan Pablo II nos expone al respecto.

El sufrimiento es un desafío para cada persona. En este desafío no está sólo: Jesús ha querido hacer suyo el sufrimiento de cada hombre y darle sentido salvador. El sufrimiento es también un desafío para la sociedad, y especialmente para la Iglesia como presencia viva de Jesús en la sociedad. El mundo del dolor invoca y apela al mundo del amor. El sufrimiento de cada persona provoca en quien lo padece un proceso de superación y conversión. Y quienes lo acompañan están llamados a participar de ese mismo proceso, con su solidaridad, su comprensión y su ayuda.

"La parábola del buen samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento, camina con él a lo largo de la historia de la Iglesia y del cristianismo, a lo largo de la historia del hombre y de la humanidad. Testimonia que la revelación por parte de Cristo del sentido salvífico del sufrimiento se identifica de ningún modo con una actitud de pasividad. Es todo lo contrario. El Evangelio es la negación de la pasividad ante el sufrimiento. El mismo Cristo, en este aspecto, es sobre todo activo... En el programa

mesiánico de Cristo, que es a la vez el programa del reino de Dios, **el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la “civilización del amor”**. En este amor el significado salvífico del sufrimiento se realiza totalmente y alcanza su dimensión definitiva. Las palabras de Cristo sobre el juicio final permiten comprender esto con toda la sencillez y claridad evangélica”<sup>(10)</sup>

### Conclusiones

Termino estas reflexiones resumiendo los aspectos principales que he ido recorriendo sobre el sentido cristiano del sufrimiento:

- La fe valora y estimula los esfuerzos meritorios que la ciencia realiza para mitigar y controlar el sufrimiento humano. Pero nos ofrece un camino nuevo para enfrentar el misterio que encierra la experiencia profunda del dolor como fenómeno complejo.
  - Todo sufrimiento humano forma parte de la persona en su conjunto, en su unidad sustancial de cuerpo y de alma, y hay que atenderlo en esa perspectiva integral e integradora.
  - El sufrimiento tiene un valor didáctico, ya que nos ayuda a ser más humanos, más comprensivos, a descubrir y reconocer aspectos que sin sufrir nos pasan desapercibidos. Con frecuencia, el sufrimiento logra sacar de nosotros los rasgos más nobles que para nosotros mismos permanecían ignorados.
  - Dios no quiere ni se complace en el sufrimiento del hombre, y por lo tanto Dios no es la causa del mismo. En todo caso, Dios permite el sufrimiento físico o moral por un bien superior para nosotros. En este sentido, el sufrimiento puede ser una prueba permitida por Dios para hacernos crecer como personas, como hombres y como cristianos.
  - Jesús nos revela el sentido profundo y completo del sufrimiento, con su Palabra y sobre todo con su vida, con su experiencia personal. Él ha sufrido con nosotros y por nosotros, para vencer el sufrimiento y el mal en su raíz más profunda. De esa manera nos descubre el valor y el sentido del sufrimiento.
  - Jesús enfrenta el mal en su raíz más profunda: el riesgo del sufrimiento definitivo y de la muerte eterna, que frustra la vocación del hombre a plenitud y a la felicidad.
  - La Cruz de Jesús proyecta una luz nueva sobre el sufrimiento del hombre:
- El sufrimiento físico y moral, asumido con serenidad y con paciencia es meritorio y contribuye a su obra salvadora. Nos ayuda a ser más humanos, y a reparar nuestras propias faltas.
  - El sentido profundo y auténtico del sufrimiento no se encuentra en términos de la justicia humana y divina; sólo el amor inmenso de Dios hacia el hombre, hacia cada hombre, nos lo muestra.
  - Jesús es la Vida definitiva. La vida temporal, la salud y el bienestar físico son medios que debemos aprovechar, respetar y usar adecuadamente para alcanzar la vida definitiva y la salvación y felicidad eternas que Jesús nos ha anticipado con su Resurrección.
  - Finalmente, el sufrimiento forma parte del misterio de la solidaridad y la comunión espiritual de la humanidad y de la Iglesia. Con mi sufrimiento puedo ayudar a los demás. Y nadie puede ser indiferente al sufrimiento ajeno, pues es un reclamo para mi generosidad.

Es particularmente elocuente la invocación final que hace el Papa refiriéndose a todas las personas que sufren:

“...y os pedimos a todos los que sufrís que nos ayudéis. Precisamente a vosotros, que sois débiles, pedimos que seáis una fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad. En la terrible batalla entre las fuerzas del bien y del mal que nos presenta el mundo contemporáneo vena vuestro sufrimiento en unión con la cruz de Cristo”<sup>(11)</sup>

#### Notas:

1. Salvifici Doloris 9
2. Job 1, 22
3. Job 2, 7
4. Salvifici Doloris. D. 12
5. Salvifici Doloris. D. 13
6. Juan 3, 16
7. Isaías 53, 2-6
8. Isaías 53, 10
9. Salvifici Doloris. D. 22
10. Salvifici Doloris. D. 30
11. Salvifici Doloris. D. 31